

# MEXICO

**La Conquista. Alianzas y Batallas. La Noche Triste. Caída del Imperio Azteca.**

**A** GRANDES riesgos, aunque sin omitir nada de lo principal, hemos descrito la civilización y historia pre-colombinas de las razas que habitaron el actual territorio mexicano, hasta el momento providencial y por siempre memorable en los anales históricos, el que las naves del Viejo Mundo surcaron las aguas de Ta-

tin, siendo ese el día del verdadero descubrimiento del continente. Después de dos encuentros que tuvieron con los indios de la costa, volvieron a Cuba, no sin llevar oro que robaron en un templo yucateco.

Diego Velázquez, Gobernador á la sazón de Cuba, excitado



ALREDEDORES DE MEXICO. — LA COLEGIATA DE GUADALUPE, EN LA CIUDAD DE ESTE NOMBRE. — EXTERIOR.

lasco y Veracruz. Vamos ahora á reseñar con igual método la historia maravillosa de la conquista, la decadencia de esas razas, la iluminación del cielo del Anahue por el sol del cristianismo, y á hojar con idéntica rapidez las páginas á no ser brillantes, del Mexico independiente.

El esfuerzo de síntesis que hacemos, nos garantiza la complacencia del lector que no experimentará el cansancio de las lecturas difusas, plagadas de digresiones.

El año de 1517 partió del puerto de la Habana Francisco Hernández de Córdoba, con mando de ciento diez soldados, con el objeto de buscar islas por el Occidente á fin de cambiar baratijas europeas, especialmente cuentas de vidrio, por oro, tráfico que añhelaban sobre manera los españoles expedicionarios de aquella época. A principios de Marzo llegaron al cabo oriental de Yucatán,

por la descripción que los soldados hacían de la riqueza, hermosura y grandiosidad del país que acababan de descubrir, armó una flota de cuatro buques con doscientos cuarenta hombres capitaneados por Juan Grijalva, quien tocó Yucatán y San Juan de Ulúa, hizo comercio con los indios por valor de diez mil pesos oro, costó después hasta el río Pánuco y regresó á Cuba. Entretanto el emperador Motecuhzoma, que como hemos visto ocupaba el trono en aquellos días, tuvo aviso de las embarcaciones y hombres que habían llegado á la costa, el cual le fué dado por sus gobernadores en ella, quienes para explicar mejor el hecho, hicieron pintar en una tela la representación de los buques y soldados, mostrándola al emperador. De la conferencia que éste tuvo con señores, nobles y sacerdotes sabios, resultó que el jefe de aquella armada debía ser Quetzalcóatl, el dios del aire, que según sus profecías debía vol-